

parasita el de otras aves. Cosa chistosa acontecería al mismo señor si se le ocurriera cazar calandrias (*Mimus*) de noche y con linterna como se hace con las calandrias en Europa y si vanamente recorriera las enormes pampas esperando verlas salir a su paso por entre la flechilla en alegre y turbulento vuelo. Estos groseros errores se repiten con el charrúa de estridente silbido, el tinamú que deja oír en los empastados campos su trino aflautado y melancólico, el extraño pirincho, el urubú de soberbio vuelo, llamados erróneamente, mirlo, perdiz, urraca, cuervo. Entre las rapaces falconíidas muchas llevan apelativos de los cuales se deben sentir francamente orgullosas. Si elevamos en un grado al cernícalo al llamarlo halconcito, elevamos en muchos más a los circidos (*Circus*) al hacerlos gavilanes, a los buzos (*Buteo*, *Parabuteo*, *Geranoaetus*) al hacerlos águilas y a los Milanos (*Ictinus*, *Elanus*), al hacerlos halcones. Ninguna de éstas aves son rapaces nobles, y no merecen por lo tanto dichos distintivos, que son causa de muchas confusiones para los que se inician en el estudio de las aves. Al revés de las rapaces, nuestras mejores aves cantoras, tienen de qué entristecerse, respecto a su nombre criollo. El zorzal, (*Planesticus rufiventris*) genuino y melódico intérprete de las selvas sudamericanas, debiera llevar un nombre mucho más característico que el del vulgar congénere europeo que lleva. En todo caso mejor le estaría el de «sabiá rojo» o «sabiá grande» y en cuanto al otro gran cantor americano, la calandria, llamémosla unánimemente con la palabra llena y sonora de «sinsonte», palabra que tiene su origen en el azteco y que significa «cuatrocientas voces» haciendo referencia a su don imitativo. Así la llaman en Centro América y en Méjico sobre todo; también en ciertas comarcas la conocen por «burlón políglota» o solamente por «burlón», nombre harto más apropiado que el de calandria.

En fin, si todos estos desaciertos de la nomenclatura y muchos más, han sido cometidos por nuestros buenos y valientes abuelos, que bastante tenían con clasificar... cueros y luchar con los indios, y por lo tanto no eran duchos en distinguir un renegrado de un tordo español, y un buitre de un cuervo, es tiempo de que nosotros libremos a nuestra fauna, a las aves sobre todo, tan característica, tan americana, de voz tan dulce algunas como nuestros ríos y áspera otras como nuestra campaña, de esa pelusilla de ignorancia que la mancha y la vulgariza.

DIEGO LEGRAND.

DISPOSICION DE LOS OJOS DE LOS ANIMALES EN RELACION CON SUS COSTUMBRES

Esta observación ya manifestada por el Príncipe de Mónaco respecto a los peces, ha sido aplicada a los demás vertebrados por los Sres. Billard y Dodel.

Los ojos, por su posición, así como por la forma de las pupilas, están en relación con el género de vida habitual de los animales. Considerando estos caracteres los mencionados autores han clasificado los vertebrados superiores en dos categorías: *cazadores* y *cazados*.

Los *cazadores*, mamíferos y aves sobre todo, tienen los ojos sobre

un plano casi frontal, es decir próximo a la línea mediana, con la visión biocular. Ej. el hombre, el mono, el gato, el león, el lobo, el perro, la lechuza, etc.: disposición muy favorable para la caza en la cual el animal fija su mirada directamente, delante de él, sobre la presa.

Los *cazados* tienen los ojos más o menos afuera de las órbitas y colocados lateralmente en cada lado de la cabeza. Ej. el caballo, los rumiantes, el loro, las gallinas, etc., así que el campo visual es muy extenso por delante, lateralmente y por detrás, con una visión separada para cada ojo. Disposición esta también muy útil para estos animales, que, a cada instante tienen que vigilar el horizonte, y en la huida necesitan ver al mismo tiempo adonde van y vigilar al enemigo.

Además, entre los *cazadores* hay los que tienen la *pupila elíptica verticalmente* y estos son los *cazadores en acecho*, como los felinos, el zorro, las serpientes venenosas, la boa, el cocodrilo; y hay los que la tienen *redonda*, como las aves de presa, las serpientes no venenosas, los peces de caza y además todos los cazadores de carrera como monos, perros, etc.

Entre los *cazados* los hay con *pupila elíptica horizontal* como los caballos y los rumiantes, que son los fugitivos muy aptos para la carrera; y otros con pupila redonda, que, menos aptos para la carrera, buscan por lo general escaparse del enemigo, disimulándose por la astucia, entre estos están los roedores, todos los pájaros y los peces no cazadores.

Una clase especial la constituyen animales de costumbres apacibles, pero bastante fuertes para no temer enemigos, así los paquidermos (elefantes, rinocerontes, hipopótamos). Sus ojos pequeños, ni frontales, ni laterales, no presentan ninguno de los extremos señalados.

Así mismo los batracios, a la vez cazadores y cazados, tienen los ojos a menudo frontales, como los cazadores, pero al mismo tiempo sobresalientes y con pupila elíptica horizontal, como los cazados.

GUIDO CASALE.

COMUNISMO DEL TORDO (*Molothrus badius*)

El día 24 de enero ppdo. he podido observar un caso excepcional del comunismo del Tordo Bayo, o Murajú. En el fondo de un nido viejo de *Siptornis sordida* hallé un nido del Tordo que contenía cuatro pichones grandes, ya casi listos para volar, encima de doce huevos. Mientras inspeccionaba el nido se congregaron cuatro Tordos en la planta vecina, y al darse cuenta de mis propósitos volaron agitados de planta en planta, protestando incesantemente. Al ver los Tordos bayos prolongué mi inspección por 5 ó 6 minutos con la esperanza de observar el *Molothrus brevirostris* y comprobar una vez más su parasitismo con aquéllos, pero sin resultado. No pude observar ninguno en la vecindad.

Dos de los huevos quedaron rotos por los pichones en el nido, pudiendo comprobar el estado avanzado de la incubación que tenían. De los diez restantes hice las siguientes notas:

- 1 en el mismo estado de los rotos (incubación avanzada),
- 1 con principios de incubación,
- 2 podridos, con la cáscara ya descolorida, y
- 6 frescos.